

**INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
LUDWIG WITTGENSTEIN
Pablo Ramírez Rivas**

El pensamiento de Ludwig Wittgenstein es fundamentalmente un ejercicio de mostrar, hacer ver, provocar pequeños giros en nuestra mirada para que observemos lo que tenemos ahí delante nuestro. Las *Investigaciones Filosóficas* enfocan nuestra mirada sobre el lenguaje, tal como éste se ofrece real y cotidianamente. Es ese mismo ejercicio el que se intentará en el presente trabajo, sin pretender abarcar todo lo que Wittgenstein dice, ni tampoco abarcar todo lo que el tema del significado como uso propone. No se sacarán tampoco conclusiones, pues el mismo trabajo del autor queda de cierta manera abierto.

§ 1. ¿Qué es el significado de una palabra? Me parece que el tema central de las reflexiones de Wittgenstein en torno al lenguaje no es sino la cuestión del significado. Al comienzo de Las *Investigaciones Filosóficas* se propone que en el modelo agustiniano del lenguaje se pueden hallar las raíces de una determinada concepción del significado¹; pero también podría pensárselo al revés: toda figura (*Bild*) sobre el lenguaje arraiga en una determinada concepción del significado. Todo *Bild* del lenguaje lo es, entonces, en tanto que da una explicación de cómo es que las palabras *significan* algo. Ellas no son signos muertos, meros sonidos o rayas en el papel. Ellas se refieren a las cosas, hacen posible la comunicación, la vida humana tal como la conocemos. Pero porque tienen ellas mismas algo así como una vida.

El *Bild* del lenguaje que Wittgenstein ofrecerá no contiene explicaciones de lo que pueda ser eso tan extraño que es el significado de las palabras. Lo que sí ofrecerá es una nueva descripción de cómo se usan las palabras. La niebla que rodeaba lo misterioso resulta, entonces, no esconder nada y se disipa sin más². El mismo tema del significado es, en el fondo, rechazado en cuanto tema, al volverse la mirada sobre el uso.

§ 2. ¿Cuál es la concepción del significado de cuya crítica arranca Wittgenstein? Fundamentalmente la siguiente: a. las palabras de nuestro lenguaje denominan (se refieren a, designan) respectivas entidades (objetos concretos o abstractos, propiedades, relaciones, etc.); b. las proposiciones u oraciones son conexiones de tales denominaciones: establecen la existencia o

¹ Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Ed. Crítica. Barcelona, 1988, § 1. En adelante, I. F. y el respectivo parágrafo.

² I. F. § 5.

no existencia de determinadas relaciones entre aquellas entidades que son designadas por las palabras. De este modo las proposiciones hacen posible describir una realidad que es independiente del lenguaje y comunicar mediante tales descripciones algo sobre la realidad a quienquiera que entienda el correspondiente lenguaje.

§ 3. I. F. § 43: no define el significado por el uso, sino que tiene más bien el tono de una sugerencia. No explica ninguna cosa, pues en nada ayudaría una explicación a quien se halla bajo un hechizo. Se trata más bien de una sugerencia, una observación, invitación a mirar sin decir casi nada³, un modo nuevo de ordenar las cosas, que permite verlas mejor panorámicamente; una especie, a la vez, de recordatorio⁴.

§ 4. Decir que a las palabras les corresponde un significado en tanto que se refieren a “algo”, equivale a considerarlas como nombres. Lo que da lugar a la “concepción general del significado de la palabra”⁵, a esta figura del significado y del lenguaje como correspondencia, es la callada generalización de la relación nominal: “toda palabra del lenguaje designa algo”⁶.

Así se nos enseñó en el colegio, así lo enseñan los libros de gramática: el sustantivo nombra un objeto o personas; el verbo, una acción o pasión; el adjetivo, un atributo o cualidad, etc.

Pero este último “etc.”, los demás tipos de palabras - proposiciones, conjunciones... – es algo que ya se acomodará o encontrará⁷.

§ 5. Las palabras funcionan de maneras muy distintas⁸ y pueden compararse, en este sentido, con herramientas⁹ o con las perillas en la cabina de la locomotora¹⁰. Los nombres son sólo una parte de los términos significativos del lenguaje. El término ‘quizás’ no denomina nada, tampoco las exclamaciones “¡Agua!”, “¡Fuera!”, “¡Ay!”, etc.¹¹

³ I. F. §§ 66 y 79.

⁴ I. F. §§ 89 y 127.

⁵ *ibid.* nota 2.

⁶ I. F. § 13.

⁷ *ibid.* nota 1.

⁸ *ibid.*

⁹ I. F. § 11.

¹⁰ I. F. § 12.

¹¹ I. F. § 27.

Describir, hablar de cosas, es sólo uno de los múltiples empleos que pueden darse a las oraciones. Y, a su vez, son cosas muy heterogéneas aquellas que llamamos descripciones. Se equivoca quien piensa que el lenguaje funciona siempre de la misma manera.

§ 6. Hay que tratar de ver también que la relación nominal no es una simple correlación entre el nombre y lo nombrado. Fundamentalmente porque no puede ser establecida a través de un acto aislado de ostensión.

“Para una gran clase de casos de utilización de la palabra “significado” - aunque no para todos los casos de su utilización - puede explicarse esta palabra así: El significado de una palabra es su uso en el lenguaje...”¹²

§ 7. Cabe preguntar, entonces, qué entiende Wittgenstein por el uso de expresiones lingüísticas, qué es eso de usar palabras. Uno puede imaginarse que el *dictum* “el significado es el uso” tenga como efecto el mismo espasmo mental que producen las preguntas “¿qué es ‘x’?”, cuando el sustantivo ‘x’ nos hace buscar una cosa que le corresponda. En efecto si el parágrafo recién citado fuese una tesis que postulara una identidad, no se habría hecho más que sustituir un sustantivo por otro.

§ 8. Efectivamente la expresión “uso de palabras” no es definida con exactitud en ninguna parte. No se trata de una expresión técnica y lo prueba el hecho de que Wittgenstein no tenga reparo alguno en referirse de otras muchas maneras a más o menos lo mismo que con “uso de palabras”¹³. Pueden distinguirse varios aspectos en lo que llamamos usar palabras. En primer lugar, decir que éstas son usadas equivale a decir que constituyen el material con el que hablamos y escribimos. En el lenguaje usamos palabras tal como para cocinar usamos alimentos. Pero bajo este aspecto, en cuanto material, todas las palabras son iguales y una palabra (o un grupo de ellas) no puede distinguirse de otra(o).

Otro sentido es el siguiente: usamos palabras para formar expresiones, oraciones y hasta textos. El uso de una palabra se rige por un contexto lingüístico, por lo que se suele llamar la gramática. Si tenemos la estructura “los filósofos son gente en general”, puedo llenar los espacios vacíos con ciertas palabras, pero no con otras; tampoco puedo violar cierto orden. Saber

¹² I. F. § 43.

¹³ Por ejemplo, *función* de las palabras (§§ 11, 17, 274, 340, 556, 559), de su *papel* (§§ 156, 128, 530), de su *empleo* (§§ 191, 196, 197), de su *aplicación* (§§ 84, 264, 340, 383). Todas las citas son de las I. F.

usar palabras significa, bajo este aspecto del uso, poder insertar palabras o expresiones en estructuras lingüísticas sin que se cometan errores gramaticales, es decir, respetando ciertas reglas que se comprenden en lo que llamamos sintaxis, morfología, inflexión, conjugación, etc. Esto es llamado por Wittgenstein “gramática superficial”, “la parte de su uso (del uso de una palabra) que se puede captar con el oído”¹⁴.

Hay un tercer aspecto: las palabras son usadas para hacer ciertas cosas. A esto es que uno se refiero al decir que la expresión “¡Fuera!” se usa normalmente para dar una orden, que las palabras “¿Es él?” son usadas para formular una pregunta y que “Es él” se usa para establecer un hecho. La interpretación del uso en este sentido implica un cierto avance en dirección a lo pragmático, al incorporar la consideración de los modos.

El cuarto aspecto del uso se perfila a partir de una crítica al anterior: en el § 23 de las *Investigaciones Filosóficas* Wittgenstein se pregunta: “Pero ¿cuántos géneros de oraciones hay? ¿Acaso aserción, pregunta y orden? Hay innumerables géneros”. Esto implica que oraciones formuladas en un mismo modo pueden usarse para realizar cosas muy diversas, juegos de lenguaje, dirá Wittgenstein, diferentes. Este aspecto tiene que ver con la inevitable noción de los “juegos de lenguaje”. Cuando Wittgenstein habla de usos de palabras, expresiones y oraciones, piensa normalmente en que se usan para jugar con ellas un determinado juego de lenguaje¹⁵.

§ 9. Los usos de las oraciones en que piensa Wittgenstein no son los modos de la gramática, así como los usos de las palabras que tiene en mente no son las acepciones del diccionario.

§ 10. ¿Cuándo se puede hablar de un dominio completo o suficiente del uso de una palabra? O mejor: ¿cuánto es necesario dominar del uso de una palabra para afirmar que se comprende su significado?

Veamos la cuestión con un ejemplo: un niño que aprende la palabra ‘libro’ Comenzaremos enseñándosela quizá mediante una definición ostensiva y el niño aprenderá entonces a replicar con esta palabra cada vez que le mostremos un libro. Además de eso, cuándo él mismo indique un libro dirá “libro” o, mejor, aún, “esto es un libro”. Ahora bien, sabemos ya que lo anterior es todavía insuficiente (al hacerlo podría estar refiriéndose al color del libro, a su forma, su dueño, etc.). Se requiere, además, que él demuestre mediante ciertas acciones que ha interpretado

¹⁴ I. F. § 664.

¹⁵ I. F. § 57.

correctamente la definición que ha recibido: por ejemplo, que si le pido ir a buscar un libro, lo traiga; que si le digo que dibuje un libro, lo pueda hacer; que si le pregunto cuál de entre diferentes objetos es un libro (digamos entre un lápiz, una goma y un libro) elija el correcto. Si realiza estas y otras cosas similares podríamos decir que ha aprendido ya el significado de la palabra 'libro'. Sin embargo, pueden darse malentendidos: si, por ejemplo, entre las cosas que le damos al niño para que identifique el libro ponemos un álbum o un libro fotocopiado y anillado el niño puede que no sepa identificar tales objetos (el libro fotocopiado y anillado, por ejemplo) como un libro siendo tal, etc.

Todos estos malentendidos han de corregirse mediante ulteriores instrucciones, esto es, adiestramientos. Con todo, nuevos malentendidos pueden suplantarse los superados y se aprecia, entonces, que no hay un punto preciso a partir del cual podamos estar completamente seguros de que el niño conoce el significado de la palabra "uso". Pero, ¿acaso tiene que haberlo?

Wittgenstein trata esta cuestión con el juego de lenguaje en que un alumno debe poner por escrito una serie que el maestro le ordena, por ejemplo, la de los números naturales:

"[...] Supongamos ahora que, tras algunos esfuerzos del maestro, él continúa la serie correctamente [...] Pues bien, ahora podemos decir: él domina el sistema. - ¿Pero hasta dónde tiene él que continuar la serie correctamente para que tengamos derecho a decirlo? Está claro: no puedes indicar aquí límite alguno"¹⁶

No hay respecto del uso de las palabras un límite fijo y preciso que separe entre el dominio y el no dominio del uso.

§ 11. Estamos comentando el § 43, donde se formula la propuesta del uso. Pero la formulación contempla una cláusula preliminar:

"Para una gran clase de casos de utilización de la palabra "significado" - aunque no para todos los casos de su utilización - ..."¹⁷

¹⁶ I. F. § 145.

¹⁷ I. F. § 43.

¿Cuáles son esos casos para los que la propuesta del uso no es válida? No hay una respuesta exhaustiva a esta pregunta. Lo que hay son algunos ejemplos.

“¿Acaso no puedo decir: el grito, la risa, están llenos de significado? Y esto significa más o menos: Se podrían inferir muchas cosas de ellos”¹⁸.

O bien:

“Pero cuando se dice “*Espero que vengas*” - ¿acaso no da el sentimiento su significado a la palabra “esperar”? [...] El sentimiento le da a la palabra “esperar” quizás su especial sonido (*Klang*)¹⁹; es decir, tiene su expresión en el sonido. – Si el sentimiento le da a la palabra su significado, entonces “significado” quiere decir aquí: *lo que importa*. ¿Pero por qué importa el sentimiento?”²⁰

En la medida en que para estos casos la propuesta del uso no es válida, ambas citas apuntan al hecho de que la palabra ‘significado’ no funciona regular o previsiblemente, sino de una manera variada y, en cualquier caso, compleja. En la primera cita, ‘significado’, o mejor, ‘lleno de significado’, quiere decir: ‘que se pueden inferir muchas cosas’. Se trata de una circunstancia y, sin embargo, hablar aquí de uso sería quizá forzar las cosas. En la segunda cita, la palabra equivale a ‘lo que importa’ y está asociada a un sentimiento. Tampoco aquí conviene pensar el significado (del verbo ‘esperar’) como uso. Pero en tono de sugerencia, Wittgenstein invita a pensar que aquello que “importa”, el “especial sonido de la palabra”, importa y es especial sólo en una situación concreta.

§ 12. Quizá uno de los casos más llamativos, en este contexto de “excepciones” al § 43 de las *Investigaciones Filosóficas* sea el del § 561 de la misma obra. Se trata de aquellas palabras que tienen

¹⁸ I. F. § 543.

¹⁹ Traducimos *Klang* por ‘sonido’ en vez de ‘acento’.

²⁰ I. F. § 545.

dos o más significados, como “es” en la oración “la rosa es roja”, de un lado, y en “dos por dos es cuatro”, del otro.

“¿No es curioso que yo diga que la palabra “es” se usa con dos significados distintos (como cópula y como signo de igualdad) y en cambio no quiera decir que su significado es su uso: a saber, su uso como cópula y como signo de igualdad? Quisiéramos decir que esas dos especies de uso no dan un significado; la unión personal a través de la misma palabra es una casualidad inesencial”²¹.

Al plantearse que “es” se usa con dos significados distintos, parece insertarse una cuña entre el significado y el uso de una palabra (un uso pero dos significados). Y son dos, en cuanto que el uso de una misma palabra en ambos casos es una cuestión meramente casual, o sin importancia.

§ 13. Wittgenstein dice en el § 561 de las *Investigaciones Filosóficas* que la palabra “es” se usa en dos significados distintos y no que su significado es su uso, poniendo así en jaque al § 43. Pero este es sólo un modo de plantear las cosas y su fundamento, la distinción entre lo esencial y lo “sin importancia” en el uso de las palabras, es algo que se resuelve inmanentemente, por así decir, al interior de los juegos de lenguaje, esto es, en términos de uso. Con lo que el § 561 es un jaque, pero no un jaque mate.

§ 14. ¿Cuál es la importancia de estos casos y de la cláusula preliminar del § 43? En primer lugar, muestran que Wittgenstein no plantea una identificación entre significado y uso, que no propone “uso” como simple sustituto o como sinónimo de significado. Tal identificación iría por lo demás contra su propia concepción, puesto que “significado” es también una palabra de nuestro lenguaje cotidiano y, como el resto de las palabras, no tiene un solo uso. Ahora bien, esto no basta para probar que no haya pensado en términos de una identificación. Pero sí lo prueban los ejemplos que hemos revisado.

²¹ I. F. § 561.

§ 15. Que la propuesta del § 43 no consista en una identificación significa que de acuerdo con ella la relación significativa no es en sentido alguno la de una simple correspondencia entre dos *relata* independientes. No lo es en tanto que el significado de una palabra no es “algo” que le corresponda, y a ello apunta la intención última de proponerlo como uso. Ese “algo” (la referencia, una idea, una imagen) se disuelve en las circunstancias de *uso*. Pero el uso tampoco es “algo” que le corresponda a la palabra “significado”.

Podría discutirse el que Wittgenstein no haya pensado en una identificación, argumentando que en el § 43 él dice expresamente que “el significado es su uso...”. Pero también decimos “es” en “La rosa es roja”. Y evidentemente la palabra no quiere decir ahí *identidad*. Este era el sentido de revisar el § 561.

§ 16. El uso, entonces, no es un nuevo nombre para el significado. ¿Qué *status* recibe entonces el § 43?; ¿y la relación entre significado y uso? Si no es una identidad, ¿qué entonces? Cuando se dice “el significado como uso”, ¿qué se entiende por ese “como”? A mi entender no hay tal relación. El § 43 tiene más bien el sentido de disolver el problema del significado, en términos de que las palabras son usadas, y que es ahí donde se observa aquello que comúnmente llamamos “significado”... ¡y que no es un problema! Cuando vamos tras el significado, éste parece deshacerse en nada²².

Aquí hay, entonces, una propuesta con carácter desmitificador, pues hay una “tentación de inventar un mito del “significar””²³. Así el § 43 tiene un doble efecto desmitificador: disuelve un problema donde no lo hay (desmitifica la filosofía) y revela que las cosas son más complejas de lo que pensamos (desmitifica lo primitivo de la filosofía). Aplicándolo a nuestro tema, puede decirse con mayor claridad: las palabras se usan complejamente; pero las palabras simplemente se usan.

²² I. F. § 163.

²³ I. F. § 552, nota a.